

## **Don Martín Coronado.**

Era don Martín Coronado, recientemente fallecido, figura la más representativa del teatro argentino, a cuyos orígenes y transformación asistió y por cuyo desenvolvimiento cultural tanto hicieron esas bellas jornadas espirituales de su juventud, llamadas "Luz de luna y luz de incendio", "Un Soñador" y "Siempre vivas".

El romanticismo, que contólo entre sus adeptos, halló en el noble vate fallecido el 21 de Febrero, un exponente de su literatura. Y fiel a aquella manera mental que caracteriza toda la producción argentina anterior al 80, vivió sus largos setenta años encastillado dentro del más puro idealismo y enamorado de su vieja musa romántica.

Poeta pulcro y de inspirado estro, permaneció casi sordo a las nuevas corrientes literarias, y de ahí que al propio tiempo de representar en el teatro argentino una tendencia que en España, donde vivieron sus maestros y modelos, produjo a Zorrilla, a Echeagaray, a todo ese acendrado romanticismo de fuertes pasiones y tiernísimos versos, signifique también en nuestras horas actuales el afán de perpetuar en la escena el antiguo drama, poético y brillante, casi extinguido para siempre con sus ilustres iniciadores.

Cargado de años sorprendiólo la muerte en su retiro de Caseros, sentimental "refugio", donde vivió sus últimos días y hasta donde le llegaban, de cuando en cuando, los aplausos y homenajes del pueblo argentino, cuya cultura literaria contribuyó a hacer con sus versos armoniosos.

Allá en su "chacra", silenciosa y perfumada, fuéle quizá al noble anciano pregusto de la gloria y anticipo de gratitud nacional el rasgueo de todas las guitarras argentinas, a cuyos sonos anónimos cantores de su tierra hablaron del amor y sus tristezas, con el lenguaje de sus décimas purísimas, sahumadas de margaritas y gramilla.

Y así pudo morir, en una noche de luna, tranquilamente, como el trovador provenzal, oyendo a la gente humilde preluviar los versos que escribiera en la lejana juventud con sus propios dolores y esperanzas.